

# SALVADO DE LO PROFUNDO

Richard D. Phillip

1 de mayo de 2020

<https://www.reformation21.org/blog/saved-from-the-deep>

Traducido por Cynthia V. Pérez Pineda

Jonás 2 cuenta que una ballena (o gran pez) tragó al profeta de Dios después de que desobedeció el mandato del Señor. Este capítulo no es precisamente la oración del profeta sino más bien su meditación posterior. Comienza: “Invoqué en mi angustia a Jehová, y él me oyó” (Jon. 2:1). Con algas alrededor de la cabeza, ¡puedes solo imaginar el interior de una ballena!, él oró y Jonás recuerda: “Tú sacaste mi vida de la sepultura, oh Jehová Dios mío” (Jon. 2:6). La clave de este versículo es darse cuenta de que Jonás todavía estaba adentro del gran pez; hablando literalmente, aún no había sido “vomitado” de lo profundo.

Entonces, ¿a qué se refiere? La respuesta clara es que está hablando de que Dios lo había liberado de su incredulidad y desesperación. Dice: “Cuando mi alma desfallecía en mí, me acordé de Jehová, y mi oración llegó hasta ti” (Jon. 2:7). ¿Cómo sabía Jonás que su oración había sido respondida cuando aún estaba en el fondo del océano dentro de la ballena? Porque “me acordé de Jehová”.

Quizás tú también has estado desesperado y angustiado y cuando oraste te diste cuenta de que la oración misma es una prueba de que Dios no te ha abandonado. Queridos amigos, cuando se acuerdan del Señor y oran, es solo porque Dios está con ustedes para sostener su espíritu para que oren. La oración, entonces, es en sí misma una prueba de que Dios nos está salvando.

Pero, ¿por qué Dios estaría tan dispuesto a escuchar nuestras oraciones, sobre todo si hemos sido como Jonás que a duras penas había sido un ejemplo de fe? Él responde que su oración llegó a “tu santo templo” (Jon. 2:7). El templo era el lugar donde se ofrecían los sacrificios expiatorios. Para saltar de Jonás a los Evangelios, entendemos que Dios escuchó la oración de Jonás porque Jesús iba a morir por sus pecados. Nosotros también podemos saber que nuestras oraciones se escuchan si se ofrecen en el nombre de Jesús; Su sangre expiatoria ha asegurado nuestra aceptación en el amor y la gracia del Padre.

Por último, Jonás comienza a alabar a Dios incluso antes de ser liberado de su prisión fría y húmeda. Se da cuenta de lo bendecido que es por tener un Dios que responde a la oración y piensa con compasión en aquellos que no pueden orar: “Los que siguen vanidades ilusorias, Su misericordia abandonan” (Jon. 2:8). Sencillamente al poder orar quiere dar gracias a Dios antes de que se haya enterado de los resultados de su prueba COVID-19 o antes de que las medicinas hayan surtido efecto: “Mas yo con voz de alabanza te ofreceré sacrificios” (Jon 2:9).

Esta fue la experiencia que convirtió a Jonás en el evangelista que Dios todo el tiempo había querido que fuera. Tal vez solo nos podemos preguntar qué transformación tiene Dios en mente para nosotros a través de la prueba que ahora enfrentamos. Pero, junto con Jonás, sabemos que tenemos un mensaje para compartir con los demás sobre la gracia soberana

de un Dios redentor. Sus palabras finales sintetizan tanto su convicción como su testimonio: “La salvación es de Jehová” (Jon. 2:9).

**Richard D. Phillips** es el ministro principal de la Segunda Iglesia Presbiteriana de Greenville, Carolina del Sur. Es miembro del consejo de la Alianza de Evangélicos Confesantes, presidente de la Conferencia de Filadelfia sobre Teología Reformada y coeditor de la serie de Comentarios Expositivos Reformados.